

Sáb
24 Dic

Homilía de Natividad del Señor

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

"La gloria del Señor los envolvió de claridad"

Introducción

Una experiencia profunda cruza el día de hoy y la celebración litúrgica de la Natividad del Señor con la que los cristianos centramos la fiesta de este día en torno a la medianoche de la Nochebuena: la esperanza que ha iluminado el corazón de los seres humanos y que los ha mantenido de pie frente a la oscuridad, como una promesa de que todo cuanto no funciona en la humanidad y en el mundo no tienen la última palabra sobre la realidad, la esperanza de todo lo que el ser humano anhela y sueña que debería ser su vida y su mundo, la promesa de la plenitud de la vida de los hombres y mujeres de la historia, se cumple hoy. Nos ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor, y nos trae la Salvación. Hoy se alcanza la esperanza de plenitud y sentido del hombre soñada a través de los tiempos, y lo hace con un niño envuelto en pañales y nacido en un pesebre porque no había sitio en la posada para él.



Fray Vicente Niño Ortí
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Soy sacerdote dominico nacido en Córdoba. Antes de ingresar en la Orden estudié Derecho y en la universidad descubrí mi vocación a través de la Pastoral Juvenil Dominicana. Ya como fraile ha sido uno de mis ámbitos de predicación ese de los jóvenes. He trabajado también durante casi una década en la gestión y la pastoral educativa. Soy licenciado en Teología Moral, con especial interés en las relaciones entre fe y política. He publicado el libro "Santo Domingo nos cuenta su vida" para acercar su figura a los más jóvenes, y colaboro como columnista y promotor de contenidos en distintos medios digitales.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 9, 1-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz». Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor del universo lo realizará.

Salmo

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 11-12. 13 R/. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R/. Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14

Querido hermano: Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, dedicado enteramente a las buenas obras.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 1-14

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio

para ellos en la posada. En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

Pautas para la homilía

Nuestro tiempo rezuma miedo por todas partes. Echar un ojo a los medios, radios, diarios, televisiones, digitales y redes, nos deja entrever que el miedo, la angustia, campan a sus anchas por nuestro mundo. Todo son amenazas de oscuridad, avisos de desgracias. Se nos dice que todo puede ser peor, que nada marcha bien, que todo está mal. Noticias de guerras, muerte y violencia. De crisis, de desesperación, de angustia y de tristeza. Hay abusos, opresión, manipulación e injusticias. La muerte nos rodea. La frustración. El malestar. Todo eso golpea nuestro tiempo. Como en la historia tantas veces ha sido.

El profeta Isaías escribe en medio del destierro y el exilio de Israel en Babilonia, pero - y he ahí una clave fundamental de la condición humana- no quiere transigir con las tinieblas de la desesperación. Hay algo constante en la vida humana por la que, aunque caminamos siempre rodeados de sombras, con la amenaza de la muerte, nos resistimos a las tinieblas. A que eso sea todo. Hay una voz profunda en el corazón humano que se levanta contra la tristeza, la desesperación y la injusticia. Hay una negativa profunda a la oscuridad, que se resiste a normalizar la agresión, el abuso o la violencia. Así no puede ser. Así no debería ser. Siempre cabe la posibilidad de que eso cambie. No está el ser humano hecho para vivir en medio de la oscuridad. El hombre está hecho para el bien, la alegría, la justicia y la luz. Aunque nos choquemos con el muro de la oscuridad, nos resistimos a que sea eso el último factor real de la existencia.

Isaías alimenta esa esperanza, aunque con la humildad, la honestidad y la sabiduría de los hombres sabios, reconoce que el ser humano por sus solas fuerzas no puede acabar con la oscuridad del mundo. Que necesita que la salvación le llegue. En su fe, la fe de un Dios que ha salvado a Israel ya en otras ocasiones, confía en que Dios volverá a salvarlo, y proféticamente anuncia que un niño traerá esa salvación. Es aquí, probablemente, ese niño un símbolo de vida futura, de esa esperanza. Es aún una esperanza y una promesa inmanente que el Dios trascendente despertará, por la que acabará el destierro y por la que el reino de David se restaurará. Una promesa inmanente, con la fe que tan sólo Dios puede darle al hombre lo que anhela...

Lo realmente fascinante de una noche como esta es la narración de Lucas que nos dice que esa esperanza irrumpe en la historia, en un tiempo concreto, real e histórico. Que Dios trae directamente la luz al hombre y que no es un mero mito, ni un deseo *espiritualoides* que nunca se completa. En la realidad concreta de tiempos de Augusto y Cirino, en los lugares físicos concretos y reales de la Palestina del siglo I, en medio de una familia concreta y particular, con sus nombres y su pasado y su presente, ante unos testigos y con unas pruebas concretas, esa promesa de Dios de darle cumplimiento a la esperanza del hombre de salvación, plenitud y sentido, se hace real.

Y de un modo inesperado, pues no es otro profeta el que trae el mensaje de un Dios lejano a los seres humanos, ni un rey glorioso que venza el mal, sino que en este niño el mismo Dios viene a cumplir su promesa. Se conecta así lo inmanente y lo trascendente, Dios y el hombre, la gloria y el tiempo. Por eso los ángeles y los cielos y la gloria que llena esta noche. Por eso las maravillas y portentos. La promesa de la plenitud del hombre, de la esperanza frente a la desesperación, de la luz y la belleza frente a la oscuridad, de la alegría y el gozo frente a la angustia y la tristeza, de la libertad frente a la opresión, de la justicia frente al abuso, y la paz frente a la agresión y la violencia, se hacen realidad hoy.

Por eso con el salmista podemos gritar de alegría y de gozo que hoy nos ha nacido un Salvador. Que ese niño en un pesebre, envuelto en pañales, sin sitio en la posada, en ese niño se cumple la promesa de Dios con la humanidad que ésta ha intuido en la esperanza frente a la oscuridad.

Ese niño que crecerá y vivirá, y enseñará, y se entregará hasta la muerte por amor para salvarnos, es la misma esperanza hecha carne.

Pero no nos olvidemos, Pablo en su carta a Tito lo recuerda, la salvación exige también del hombre. No nos salvará Dios sin nosotros mismos. Hay trascendencia en la inmanencia, y mística y misterio en la Encarnación y la salvación, esa es la parte de Dios, pero al ser humano se le exige también algo. Pablo lo dice. El misterio de la Navidad nos exige dos cosas: una vida distinta frente al mundo superficial y egoísta, es decir, vivir en la luz frente a la oscuridad; pero también nos exige paciencia para los tiempos de Dios frente al tiempo del hombre.

El tiempo es todo lo que tenemos y toca vivirlo de modo adecuado a lo que el hombre es. Una vida en el tiempo que se llene de honestidad, bondad, justicia, esperanza... y de paciencia. Lo escatológico de fines y esperas de venidas en gloria y majestad de Dios a la tierra, como hemos pedido en el Adviento, está muy presente en Pablo, pero como de ese misterio no sabemos el día ni la hora, Pablo nos recuerda que algo sí podemos hacer mientras. Vivir desde el amor y vivir en la paciente espera con Dios.

En ello late la idea y la conciencia de que el Reino de Dios se va haciendo poco a poco, que va dando pasos de justicia y de amor entre los hombres, pero también que siempre, aquí, donde conviven luz y oscuridad, será imperfecto. El más allá será la plenitud, pero eso no quiere decir que en el aquí y el ahora no se puedan dar pasos para construir algo de los anhelos del hombre.

El niño que nace hoy nos trae la esperanza de la luz y de la salvación. También, obviamente, para nuestro mundo de hoy, de oscuridad y calamidades y amenazas y desesperación. Ese niño que hoy nos nace viene para recordarnos que la esperanza es posible. Viene para volver a traernos la esperanza que tanto necesitamos. El niño que hoy nace es de nuevo una invitación a la humanidad a cambiar su vida, a alimentar la luz y la esperanza y la bondad frente a la oscuridad y la injusticia y la violencia. Pero es también una prueba de que la promesa de Dios es real y se cumple. Que la luz y el bien y la belleza y la justicia y la vida vencen a cualquier oscuridad y cualquier miedo. Que la muerte no tiene la última palabra.



Fray Vicente Niño Ortí
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Soy sacerdote dominico nacido en Córdoba. Antes de ingresar en la Orden estudié Derecho y en la universidad descubrí mi vocación a través de la Pastoral Juvenil Dominicana. Ya como fraile ha sido uno de mis ámbitos de predicación ese de los jóvenes. He trabajado también durante casi una década en la gestión y la pastoral educativa. Soy licenciado en Teología Moral, con especial interés en las relaciones entre fe y política. He publicado el libro "Santo Domingo nos cuenta su vida" para acercar su figura a los más jóvenes, y colaboro como columnista y promotor de contenidos en distintos medios digitales.

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.